

[Para citar este trabajo: Devís, J., Martínez-Moya, P. y Villamón, M. (2002). La profesionalización de la educación física: caracterización y evolución del conocimiento científico. En S. García Blanco (coord.), *Congreso Internacional Historia de la Educación Física* (pp. 149-156). Madrid: Gymnos.]

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA: CARACTERIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

The professionalization of Physical Education: characterization and evolution of scientific knowledge

José Devís-Devís, Pedro Martínez-Moya, Miguel Villamón

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Universitat de València

Resumen

En esta comunicación realizamos una caracterización de la profesionalización de la educación física española alrededor de seis rasgos o características interrelacionadas: a) el utilitarismo social; b) la modernización tardía; c) el militarismo; d) la medicalización; e) la racionalidad técnica; y f) el profesionalismo. Posteriormente analizamos la evolución del conocimiento científico en la profesión y la búsqueda de una disciplina científica, discutiendo sobre la desconexión entre la teoría y la práctica, es decir, entre el conocimiento científico generado en las universidades y la acción profesional desarrollada en los gimnasios, las escuelas o los campos de deporte.

Abstract

In this paper we approach to a characterization of PE professionalization from six interrelated characteristics: a) social utilitarianism; b) delayed modernization; c) militarism; d) medicalization; e) technical rationality; and f) professionalism. Subsequently, the evolution of scientific knowledge within the profession and the search for a discipline are analysed, discussing about the gap between theory and practice, that is, between scientific knowledge developed in the universities and professional action developed in the gymnasium, schools or sporting fields.

INTRODUCCIÓN

La educación física, como cualquier otra profesión u ocupación en proceso de convertirse en profesión, se desarrolla dentro del ambiente social y cultural del devenir histórico. Desde este punto de vista, la educación física es una construcción social y una parte de nuestra cultura que contiene supuestos, definiciones y valores en relación con las misiones, metas y objetivos que la profesión pretende alcanzar a lo largo del tiempo. Estos valores, explícitos e implícitos, que operan y compiten entre ellos dentro y fuera de la profesión, acaban influyendo, facilitando, construyendo y conformando la identidad de las actividades, la sensibilidad, las habilidades y las ideologías profesionales de sus miembros. El problema está en saber cómo se ha construido la educación física a lo largo del tiempo, cómo se ha dado forma a su identidad profesional y cómo se ha caracterizado dicho proceso. En esta tarea puede resultar de gran ayuda el concepto de profesionalización aplicado a este campo en cuestión.

En un primer acercamiento al término, la Real Academia Española de la Lengua (2002) lo define como 'la acción y efecto de profesionalizar; convertir a un aficionado en un profesional, persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación'. Pero la literatura específica lo entiende como un proceso por el cual una ocupación se convierte en profesión merced a las interrelaciones de sus profesionales con la sociedad (Lawson, 1979, 1984). Además, este concepto permite relacionar lo que la gente entiende por educación física, especialmente sus profesionales, con los cambios sociales que pueden influir en su trabajo a lo largo del tiempo. De ahí su utilidad para la comprensión de un proceso complejo cuya caracterización ha venido definida, en gran parte, por el contexto sociocultural en el que se ha desarrollado.

Si bien se observa un interés creciente por el cuerpo desde finales de la Edad Media, hasta el final de la Ilustración no aparecen las condiciones sociales necesarias para acabar diferenciando un nuevo ámbito de intervención y conocimiento conocido como 'educación física'. Una prueba de ello es la propia aparición del término, introducido por los manuales de medicina doméstica y crianza de los

niños y niñas, como reflejo de la necesidad social por definir un campo nuevo dentro de las condiciones sociales, políticas y económicas del orden social emergente a partir del siglo XVIII en Europa. Pero el proceso de profesionalización se prolonga en el tiempo hasta vislumbrar un cuerpo doctrinal, una praxis, unas técnicas y unos objetivos que acaben por conformar la identidad profesional de la educación física, distinta de otras ocupaciones que ofrecen sus servicios a la sociedad.

En España, la actividad desarrollada por sus defensores durante el siglo XIX fue determinante en dicho proceso puesto que, pese a sus diferencias y pugnas internas, crearon varios objetivos de actuación para consolidarse como profesión. Según Pastor (1997), fueron conformándose tres objetivos claros: 1) la delimitación de un marco jurídico que definiera el campo de actuación profesional; 2) la creación de un centro específico de formación de titulados; y 3) la concreción de un 'corpus' teórico-técnico que respaldase la actividad profesional. Sin embargo, la falta de resultados positivos en la consecución de dichos objetivos durante el primer tercio del siglo XX, agravado posteriormente por el Franquismo, provocó un retraso en el proceso de profesionalización en relación con otros países europeos.

Este retraso se observa también en la introducción del conocimiento científico como ayuda a la racionalización de las actividades profesionales y en la búsqueda de una disciplina de la educación física, aspecto que aparece claramente a finales del siglo XX con la nueva licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. No obstante, esta nueva situación puede presentar problemas que dificulten la conexión entre la teoría y la práctica, es decir, entre el conocimiento científico generado en las universidades y la acción profesional desarrollada en los gimnasios, las escuelas o los campos de deporte.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL PROCESO DE PROFESIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA ESPAÑOLA

A partir del análisis histórico sobre la emergencia y consolidación de la educación física en España, Devís (1994) propuso una caracterización del proceso de profesionalización en seis rasgos o características interrelacionadas que son fruto de la historia y del contexto sociocultural en la que se ha desarrollado. Estos rasgos o características son propuestas como una aproximación teórica de la profesionalización española que pueda comprobarse y desarrollarse en futuras investigaciones y son:

- 1) el utilitarismo social
- 2) la modernización tardía
- 3) el militarismo
- 4) la medicalización
- 5) la racionalidad técnica
- 6) el profesionalismo

La primera característica tiene que ver con la necesidad de justificar la existencia de la profesión como un servicio social que sirviera para hacer frente a una serie de problemas sociales. Las actividades gimnásticas, expresivas y rítmicas, los juegos, los deportes y las actividades físicas al aire libre se presentaron por sus defensores como prácticas sociales capaces de solucionar algunos problemas surgidos en las sociedades modernas como consecuencia de los cambios sociales producidos desde el siglo XVIII. Así, por ejemplo, en la Ilustración se presentó como una actividad profesional dirigida a la preparación física, la diversión y la salud de las personas para acabar creando ciudadanos útiles, dóciles y productivos al Estado. Durante el siglo XIX el utilitarismo aparece vinculado a la influencia que ejerció en la profesión la traducción de Herbert Spencer (1880), *De la educación intelectual, moral y física*, en la que 'ser un buen animal' era una condición fundamental para el éxito en la vida y la prosperidad de la nación. Pero también sirvió para justificar la preparación militar, necesaria para la defensa de la patria, la regeneración física de los españoles que, como parte del movimiento regeneracionista de finales del siglo XIX, sirviera para que España recuperara su posición entre los países más avanzados de Europa o el desarrollo moral del ciudadano como una forma interiorizada de control social necesario para los Estados modernos posteriores a la Revolución Francesa. Incluso su vigencia actual se observa cuando la educación física se justifica como compensación a la educación intelectual, como una forma de rellenar el tiempo de ocio

de las masas, como una estrategia para alejar a los jóvenes del consumo de las drogas y el alcohol o bien como medio para conseguir mayores éxitos deportivos internacionales.

El segundo rasgo o característica se refiere a la modernización tardía de la educación física y las prácticas físicas a ella asociada por las difíciles condiciones sociales, económicas y políticas por las que pasó España desde el siglo XVIII a la segunda mitad del siglo XX. Las guerras internas y coloniales del siglo XIX y la situación en que se encontraba la mayor parte de la población hicieron casi imposible los esfuerzos modernizadores o europeistas de los regeneracionistas liberales y los modernistas por introducir prácticas físicas que acercaran a los españoles a los valores burgueses de las sociedades más avanzadas del momento. Incluso el papel innovador asignado en otros países a la educación física, hasta el punto de denominarla 'educación moderna' (Elslander, 1910), no fue más que un espejismo que dificultaba su presencia en las escuelas y, ya no digamos, unas prácticas docentes de calidad. La corta vida de la Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica, la consideración de los docentes de educación física por parte de la administración de principios del siglo XX como 'profesorado especial', la guerra civil y el control político que ejerció el Franquismo sobre la profesión retrasaron la modernización de la educación física y, en definitiva, su profesionalización.

El militarismo asociado a la profesión es el tercer factor característico que ya se observó con la transformación de la 'Real Escuela Pestalozziana' en 'Real Instituto Militar Pestalozziano' por influencia de Amorós, secretario personal del primer ministro Godoy y, desde entonces director del Instituto. El ambiente bélico del siglo XIX influyó en la creación y apoyo a los batallones escolares, a pesar de algunas críticas, así como en la militarización de las tablas gimnásticas. En el siglo XX se enfatizó la preparación premilitar durante la Dictadura del General Primo de Rivera a través del Comité Nacional de Cultura Física y la formación de los profesionales cayó bajo control militar durante el primer tercio del siglo XX y la etapa azul del Franquismo, además de instrumentalizarse para el adoctrinamiento ideológico del régimen. Hasta el aperturismo de los años sesenta en que se abrió la profesión a los aires que corrían por el resto de Europa, no se va perdiendo ese carácter militar, reclusándose en los programas de preparación física de los cuarteles a partir de la transición democrática y la Ley de Cultura Física de 1980.

El cuarto factor hace referencia al proceso de medicalización, entendido como la influencia de la medicina en nuestra profesión. Por medio de esta influencia las prácticas físicas (gimnasia, juegos y deportes) adquirieron un significado médico ligado a la salud, cuyo cenit se alcanzó durante el higienismo de finales del siglo XIX y principios del XX y la hegemonía de la gimnasia sueca. Pero la importancia del proceso no se reduce a esto, sino que se extiende a nivel conceptual, ya que la profesión adquirió un vocabulario médico que permanece hasta nuestros días. Con el tiempo, el recurso al hombre-máquina, la fundamentación anatómica y fisiológica del conocimiento sobre el cuerpo y el movimiento procedente de las ciencias biomédicas se alió con la ideología del rendimiento en la profesión. Con este entramado conceptual la profesión legitimó las tablas gimnásticas y el deporte, así como los programas de formación de las distintas Escuelas creadas al efecto. En otras palabras, la medicalización contribuyó a legitimar la profesión de la educación física, de ahí que gran parte del conocimiento generado a partir de entonces difícilmente puede eludir la influencia de las ciencias biomédicas.

La característica siguiente tiene que ver con la racionalidad o forma ordenada de pensamiento que se instaló en la profesión, es decir, la racionalidad técnica o instrumental, heredada de la Ilustración y con la que se quería rescatar al mundo de la superstición, la ignorancia y el sufrimiento. Se trata de la racionalidad instalada en el conocimiento científico y el positivismo del siglo XIX y con la que se mejoró y desarrolló la industrialización, tomando la forma de taylorismo o dirección científica de la organización del trabajo industrial establecida por F.W. Taylor. Con la extensión del positivismo a las ciencias sociales y del taylorismo en la organización del trabajo de los profesionales de la educación física (en un centro de formación, en una clase escolar o en un equipo deportivo) fue asentándose, a principios del siglo XX, la racionalidad técnica en la profesión. Con el carácter neutral y ausente de todo valor que adopta la ciencia positivista, los problemas profesionales y la toma de decisiones deben solucionarse como si fueran problemas técnicos. Uno de los conceptos clave de la racionalidad técnica es el de 'eficiencia', con el que se asocia una visión rentabilista y económica de los asuntos materiales y sociales. Es un concepto que se adapta a la economía del esfuerzo, a la organización militarista de las tablas gimnásticas y la clase de educación física, al utilitarismo social y al mecanicismo, inicialmente vinculado a las máquinas

gimnásticas y al cuerpo humano y posteriormente trasladado a otras esferas profesionales como la enseñanza deportiva.

El último factor hace referencia al profesionalismo mantenido por la educación física para consolidarse y sobrevivir durante los últimos siglos. Es decir, todo un conjunto de intereses, prácticas y retórica profesional que se utiliza como moneda de cambio para acrecentar el estatus, el poder y las compensaciones económicas de sus profesionales. Esta cultura del profesionalismo se ha asentado fuertemente en la educación física, en parte, por las dificultades y el retraso que ha sufrido el proceso de profesionalización. Posteriormente el profesionalismo se vio respaldado por la creación de los INEFs sobre bases científicas y técnicas más sólidas, la popularización de la actividad física y el deporte entre los españoles y un mayor apoyo social al papel de experto de los modernos profesionales, así como al reconocimiento universitario de sus estudios y la equiparación de sus profesionales dentro del sistema educativo.

LA EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN LA PROFESIÓN

La educación física siempre se ha basado y, en parte todavía se basa, en el conocimiento procedente de la realización o ejecución de ejercicios y actividades físicas. Sin embargo, el conocimiento científico contribuyó al proceso de profesionalización de la educación física al ayudar y apoyar a la racionalización de las actividades de la profesión y elevar a sus miembros a la categoría de expertos (Lawson, 1984). De esta manera, se aseguraban la autoridad y el poder sobre las prácticas profesionales y marcaban la diferencia entre ‘los empíricos o rezagados de los circos’ y los profesionales de la educación física, tal y como decía García Fraguas (1892). Como veremos a continuación, inicialmente el conocimiento científico se dirigió a la formación de los profesionales prácticos y no a la formación de investigadores. Asimismo, el interés posterior por definir una disciplina científica puede agudizar la separación entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento científico generado en las universidades y la acción profesional desarrollada en los gimnasios, las escuelas o los campos de deporte.

Las principales fuentes científicas en las que se apoyó la profesión fueron las ciencias físicas y mecánicas, en su doble vertiente, la médica y la militar. La vertiente médica trataba de aplicar los principios físicos de la mecánica al análisis del movimiento humano y a sus implicaciones terapéuticas y ortopédicas. La vertiente militar, muy en conexión con la médica, trataba de aplicar los mismos principios pero al desarrollo de las máquinas y aparatos que permitirían la ejercitación de los movimientos humanos. El origen de estas fuentes se encuentra en los supuestos mecanicistas de la ‘iatromecánica’, iniciada por Giovanni Borelli en el siglo XVII con la obra *De motu animalium*, y que explica y cura las enfermedades desde la concepción del hombre-máquina.

La importancia de las fuentes científicas vino respaldada por el apoyo social que recibió la profesión de los militares y los médicos, los principales grupos sociales que empezaron a frecuentar los gimnasios y a considerar la gimnástica como una disciplina científica. Recordemos, por ejemplo, que Amorós fue el primero en referirse a la gimnástica como una ciencia en su libro, *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* de 1830 (Hebert, 1925; Piernavieja, 1960) y que, según Climent (1991), posee influencias de la obra de Borelli. La cita concreta de Amorós dice así:

La gimnasia es la ciencia razonada de nuestros movimientos, de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestras costumbres, y el desarrollo de nuestras facultades. (en Piernavieja, 1960: 303)

Asimismo, debemos recordar el trabajo del amorosiano y promotor de numerosos gimnasios, Francisco de Aguilera, conde de Villalobos, que destacó en el diseño y construcción de numerosas máquinas gimnásticas que le merecieron un premio póstumo en la Exposición de París de 1867 (Piernavieja, 1962). Pero también destacó en la introducción de numerosos neologismos, probablemente con la intención de elevar el carácter científico de la gimnástica, y entre los que se encuentra el término *gimnampotología*, con el que se refería a la ciencia gimnástica, o el de *gimnasma*, con el que denominaba a cada ejercicio gimnástico, y *hoteasma* para nombrar a un movimiento comunicado (Climent, 1991).

Entre los médicos pueden distinguirse dos grupos dentro del enfoque mecanicista. Según Barbero (1993), uno de estos grupos pone en primer plano la integración y armonía de las distintas partes que componen la máquina humana. Entre ellos destaca Busqué y Torró, perteneciente al Cuerpo de la Sanidad Militar,

quien recoge la tradición de Amorós y la enriquece con las contribuciones de profesores franceses, como Vignolles, y las contribuciones de la gimnasia sueca (Climent, 1991). Fue colaborador del periódico médico más entusiasta y defensor del positivismo, *El Pabellón Médico*, y escribió el libro *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica ó el ejercicio considerado como medio terapéutico* en 1865, una obra clave de mediados del siglo XIX. En este libro aparece, por primera vez, el concepto de rehabilitación, alrededor del cual surgirá la profesión de los rehabilitadores o fisioterapeutas (Climent, 1991). También realiza una defensa de las máquinas gimnásticas, concretamente de la creada por Alfonso Vignoles, donde dice:

Su aparición en los gimnasios acabará de desarraigar los abusos introducidos por el empirismo, y obliga á los profesores á iluminar el arte con la esplendorosa luz de las ciencias biológicas... (en Piernavieja, 1962: 136)

El otro grupo de médicos dentro del enfoque mecanicista que señala Barbero (1993) pone el énfasis en el equilibrio entre ingresos y gastos, entre la producción y el consumo de energía. Para sus defensores, los biofisiólogos, el cuerpo humano funcionaba gracias a la energía o capital vital de su organismo, cuyos recursos eran limitados y de renovación dificultosa. En esta línea podemos citar el comentario de Sanz Romo (1913) ante la difusión del velocípedo entre los jóvenes de la época:

¡Qué error, qué gravísimo error dedicar, á pretexto de *educación física*, á esos adolescentes desmedrados al ejercicio del *sport* velocipédico, poniéndoles en condiciones de gastar su capital vital hasta que llegue un momento en que no puedan hacer frente á las necesidades orgánicas!; estos individuos adelgazan en razón directa de lo que crecen, llegando al *surmenage físico* como se llega al *surmenage intelectual*, esto es, al agotamiento, á la quiebra y á la ruina completa del organismo; es la suspensión de pagos del negocio *vida*, en cuyo libro de caja no debe ser mayor el DEBE que el HABER. (p. 89, cursiva y mayúscula en el original)

Las intenciones científicas de la profesión, dirigidas alrededor del término gimnástica, poseían una interesante proyección académica, ya que podían haber mantenido el nombre de gimnástica para referirse a la disciplina científica y dejar el nombre de educación física para la proyección profesional de esta ciencia en las escuelas. Sin embargo, la gimnástica como ciencia no llegó a consolidarse, probablemente por razones muy diversas que deberán esclarecerse en el futuro. No obstante, y a modo de hipótesis, nos atrevemos a presentar algunas razones:

- a) Las aspiraciones y pretensiones de la ciencia gimnástica no alcanzaban los niveles académicos y científicos propios de la comunidad científica de la época. Aunque a finales del siglo XIX la formación de los profesionales se apoyaba, fundamentalmente, de las ciencias mecánicas y biológicas, no había una formación científica que ofreciera la posibilidad de investigar a los miembros de la profesión. Además, se puso en tela de juicio el estatus profesional del profesorado oficial de gimnástica provenientes de la Escuela Central porque se optaba a esta Escuela con los estudios primarios, lo que aumentó el rechazo al profesorado de gimnástica.
- b) La corriente científica considerada entonces de mayor prestigio, el positivismo, apenas estaba extendida entre los miembros de la profesión. El empirismo de la realización práctica de las actividades gimnásticas todavía pesaba mucho en la profesión.
- c) Ante los primeros pasos de una profesión nueva, sus miembros se aseguraron primero un campo de acción profesional como el de la enseñanza y el entrenamiento que estaba teniendo buena acogida entre pedagogos, militares y deportistas. De esta manera, se daba salida a las necesidades de supervivencia del colectivo.

En cualquier caso, la profesión fue sustituyendo, poco a poco, el término de gimnástica por el de educación física y, con ello, fueron trasladándose los intereses, conflictos y planteamientos de uno a otro. Así, tenemos que las ciencias físicas y biológicas seguían siendo el apoyo científico fundamental de la educación física. Como señalaba Demeny en su libro, *Les bases scientifiques de l'éducation physique*, de principios de este siglo, la profesión podía, en aquel momento, establecerse sobre leyes procedentes de estas ciencias (en Langlade y Rey, 1970). No obstante, desde finales del siglo XIX, y dentro de la influencia dominante de las ciencias físicas y biológicas, se observa un cambio en la fundamentación científica de la educación física hacia posiciones más fisiológicas, debido probablemente al auge del higienismo y al avance de la fisiología. El énfasis tan exagerado que ponían en la 'postura' dio paso a una

mayor atención por el ‘movimiento’, es decir, por la máquina humana en movimiento¹. Como señala López Serra (1992), del desarrollo de los órganos, objeto de la anatomía, se pasó al desarrollo de las funciones, objeto de la fisiología.

La divulgación que el Boletín de la I.L.E. hizo de los trabajos de los fisiólogos franceses Demeny, Lagrange y Tissié y el italiano Mosso, junto con la traducción de algunas de sus obras, contribuyeron a extender el positivismo en nuestra profesión. Las bases psicológicas y pedagógicas de la educación física seguían siendo débiles, según cuenta Ricardo Rubio (1893), secretario por entonces del Museo Pedagógico Nacional:

El profesor de Turín, A. Mosso...dice que “el problema de la educación física no es exclusivo, ni de los militares, ni de los profesores de pedagogía, ni de los maestros de gimnástica; es principalmente cuestión que deben resolver los fisiólogos.” Lo cual, por cierto, no nos parece rigurosamente exacto, sino en cuanto los profesores de pedagogía...carecen de la base científica necesaria...Si así no fuera, claro está que el pedagogo debería ser llamado...a fijar el lugar propio, la importancia y las relaciones que la educación física debe ocupar en un sistema racional de educación íntegra. (p. 146)

En esta cita, Rubio, además de reconocer las pocas bases científicas de la pedagogía y sugerir la necesidad de su desarrollo, estaba apoyando la fundamentación fisiológica de la educación física en las escuelas. Así se expresaba Rubio un poco más adelante al referirse a la importancia de los juegos:

...la elección [de los juegos] corresponde en cierto modo á los fisiólogos. Ellos deben estudiar las especiales condiciones higiénicas de cada uno...principalmente la anatomía y la fisiología pueden demostrarnos científicamente por qué el marro es tan recomendable, y por qué tal vez no debiera permitirse á las niñas que saltaran á la comba...El aspecto pedagógico de los juegos corporales lo han de estudiar los educadores. El juego corporal es un arte de inmenso influjo psico-físico para la formación del carácter, y tanto más eficaz cuanto la dirección pedagógica, respetando en justa medida la espontaneidad del *jugador*, sea más enérgica, y cuantas más condiciones de sociabilidad reuna el juego. (p. 148 y 149)

Por lo que se refería a la pedagogía, sus bases científicas debían desarrollarse siguiendo los dictados de la época, es decir, del positivismo, tal y como se desprende del comentario que realizó Rubio sobre un experimento pedagógico, algo ingenuo todavía para esta incipiente ciencia:

Es un experimento llevado á cabo en Inglaterra, en 1884, por el profesor Ch. Paget. Estando poco satisfecho de los progresos de una clase, concibió la idea de separar á los alumnos en dos secciones y ensayar con una de ellas un nuevo sistema. Una de estas secciones continuó con el mismo método antiguo, las mismas horas de trabajo intelectual y las mismas de recreo; mientras que la otra destinaba á sus lecciones la mitad justa del tiempo empleado antes y pasaba la otra mitad en ejercicios y juegos corporales al aire libre en un prado próximo. Al llegar las vacaciones se vió que estos últimos superaron á los primeros en el resultado de todos sus estudios. No hay que añadir que, además, se encontraban más sanos y robustos. (Rubio, 1893: 147-148)

La contribución que, a finales del siglo XIX y principios del XX, estaba recibiendo la educación física de las distintas ciencias, la empezaban a convertir en un campo de ciencia aplicada. Algunos investigadores de la profesión que se formaron científicamente en otros campos, como Demeny y Lindhard en Europa y McCloy y Steinhouse en Estado Unidos, vinculados a las ciencias biológicas, dirigieron sus estudios al rendimiento y la perfección del movimiento humano, convirtiéndose en el principio científico básico de la educación física. Como decía Demeny en sus cursos de educación física,

ésta no consiste en procurar adquirir la fuerza atlética, ni en vencer dificultades excepcionales, imaginadas sin razón, sino que enseñan al hombre los medios de dar su máximo de rendimiento en trabajo útil con el mínimo de gasto. (en Rubio, 1898:105)

Este planteamiento de la educación física está muy próximo al desarrollo del taylorismo en la organización del trabajo, es decir, al sistema de organización del trabajo que trataba de combinar en perfecta armonía la máquina y el esfuerzo humano para mejorar la producción. En ambos casos se

¹ En el estudio del movimiento humano y animal destacan los fisiólogos franceses Marey y Demeny que utilizaron un método gráfico que consistía en captar el movimiento mediante fotografías realizadas con un *cronofotógrafo*. Estos científicos perfeccionaron el cronofotógrafo, introduciendo una banda de película sensibilizada en lugar de la placa de vidrio y permitiendo una partida y detención suave de la película, verdaderas contribuciones en el avance científico hacia el cinematógrafo, inventado por los hermanos Lumière en 1895 (Langlade y Rey, 1970).

contaba con un concepto central para el desarrollo de sus respectivas teorías, el esfuerzo físico. Demeny (1928: 177) incluso llegó a decir que “la educación del esfuerzo es toda la educación física” y que ésta

Persigue por definición el perfeccionamiento del ser humano. Aumentando su fuerza muscular, su energía de resistencia y su fuerza moral, encuentra en la vida su aplicación cotidiana y su objetivo final en el arte de trabajar con el mínimo esfuerzo y de fatiga, economizando nuestras fuerzas. De este perfeccionamiento metódico resultan la salud, la belleza, la destreza y el carácter enérgico. (p. 162)

Esta visión de la educación física centrada en la economía del esfuerzo, y que según la cita anterior parece invadirlo todo, debió encajar con los fundamentos prácticos de las distintas tendencias profesionales ligadas a la gimnástica o los juegos y deportes. Incluso la danza y la gimnástica rítmica y expresiva se inspiraron en los estudios científicos del esfuerzo, concretamente a partir del trabajo desarrollado por Laban durante la Segunda Guerra Mundial, y en colaboración con el industrial británico Lawrence, alrededor del esfuerzo humano. Estos estudios se dirigían a mejorar el rendimiento de los trabajadores en época de guerra y se asentaban en la expresividad de los ritmos corporales (Langlade y Rey, 1970). Pero la mayor repercusión de la doctrina de la economía del esfuerzo se dio en el deporte, donde las ciencias físicas y biológicas, fueron decisivas en la mejora del rendimiento. El apoyo de estas ciencias contribuyó a mejorar el rendimiento de la máquina humana que, con la aparición de las teorías del procesamiento de la información y la cibernética, está dando paso al ‘robot humanoide’.

Aunque la contribución española en el estudio científico del esfuerzo y el rendimiento humano apenas existió, la cultura científica y la eficiencia militarista de la profesión contribuyeron a inculcar la ‘ideología del rendimiento’ en la profesión². El asentamiento definitivo de la ideología del rendimiento en la profesión se dio después de los años sesenta, cuando amplios equipos científicos se dedicaron a la mejora del deporte, extendiéndose la idea de unas ‘ciencias del deporte’.

Por aquella época comienza a plantearse con insistencia algo que anteriormente sólo había aparecido de forma superficial y que acabaría afectando al panorama español de la educación física: el estatus y el carácter científico de la educación física. En Estados Unidos, se le conoce como el ‘movimiento disciplinario’ (Lawson, 1984), es decir, una corriente profesional que buscaba desarrollar una disciplina académica de la educación física. No obstante, podría considerársele un movimiento internacional que dio lugar a muy diversas aproximaciones y que todavía está en plena actividad.

La búsqueda de una disciplina académica pasaba, y todavía pasa, entre otras cosas, por encontrar un nombre y definir la naturaleza de la misma. Respecto al nombre, parece existir un cierto acuerdo en que el de educación física no es el más adecuado para identificar a la disciplina, aunque la mayoría sí lo consideran adecuado para denominar a la asignatura que se imparte en las escuelas. Pero el acuerdo llega sólo hasta aquí, ya que existen multitud de nombres con el que se identifica a esta disciplina en las universidades y centros de enseñanza superior, motivo por el cual Newell (1990) considera que el campo de estudio de la educación física se encuentra actualmente en una situación de caos. Los nombres abundan y difieren de un país a otro e incluso dentro de un mismo país, hasta el punto de que Cagigal (1981), Freeman (1982) y Newell (1990) recogen un buen número de nombres con los que se designa a la disciplina de la educación física, ya sean nombres simples (gimnología, homocinética, kinantropología) o compuestos (educación física, ciencia del deporte, ciencia del ejercicio), en singular (movimiento, fisiografía, kinesiología, psicocinética) o en plural (ciencias del movimiento humano, ciencias del deporte, estudios kinesiológicos, estudios del movimiento). En el contexto español, las nuevas titulaciones de la licenciatura universitaria parecen apoyar el nombre de *Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*. Por lo que respecta a la naturaleza de la disciplina, según Renson (1989, 1990) y Arnold (1992), las aproximaciones abarcan todas las posibles opciones, desde la más tradicional de la unidisciplina, a la más heterodoxa de la disciplina cruzada, pasando por la interdisciplina y la multidisciplina.

En cualquier caso, dentro de este movimiento académico, se observa una doble tendencia, tal y como señala Lawson (1984): a) aquélla que habla de una disciplina ‘para’ la educación física, y b) la que habla de una disciplina ‘de’ la educación física. Para los representantes de la primera tendencia se trata de una disciplina interesada en el desarrollo del conocimiento en sí mismo, sin buscar necesariamente una

² El término *ideología* se utiliza para referirse a un grupo de creencias y valores que, de alguna forma, enmascara o distorsiona la realidad (Apple, 1986). Estas creencias y valores lo impregnan todo, instalándose en el sentido común de las personas y sus prácticas cotidianas.

aplicabilidad del mismo a la enseñanza o a cualquier otro campo práctico como el entrenamiento deportivo, la preparación física y la salud o la animación deportiva y la recreación. Sin embargo, los partidarios de la segunda tendencia piensan y se interesan por una disciplina organizada alrededor de la ciencia de la enseñanza de la educación física y el entrenamiento deportivo. Los primeros piensan en una especie de ciencia básica cuyo nombre tiene poco que ver con el de educación física, mientras que los segundos piensan en una ciencia aplicada que, aunque no desprecian el nombre de educación física, consideran más adecuado darle un nombre relacionado con la pedagogía. Estos últimos suelen utilizar el nombre de 'pedagogía del deporte', lo que, además, indica la importancia que actualmente recibe el término deporte para identificar un campo que ha sido conocido por el de gimnasia o gimnástica, cultura física y educación corporal o física.

Pero el auge del movimiento académico o disciplinario en España y otros lugares del mundo puede reforzar el discurso experto, separando la teoría de la práctica y los lugares de creación del conocimiento (universidades y centros de formación/investigación) de los lugares de su aplicación (escuelas, gimnasios y campos de deporte entre otros). Recordemos que los académicos y teóricos no actúan como agentes libres, sino que inconscientemente están bajo presiones sociales que les invitan a reproducir la perspectiva positivista dominante en sus actividades. Por otra parte, y según algunos estudios realizados en el campo de la educación en general y la educación física en particular, los profesionales no utilizan el conocimiento científico en sus distintas áreas de actividad práctica porque no pueden aplicar la cantidad de información tan puntual y dispersa que se genera y no confían en su aplicabilidad, prefiriendo el conocimiento práctico de colegas con experiencia. Finalmente, decir que el monopolio del conocimiento tampoco es tal, sobre todo desde el momento que existen subdisciplinas (fisiología del ejercicio, psicología del deporte, sociología del deporte y pedagogía del deporte o la actividad física) que poseen su marco de referencia en las disciplinas madre y, por lo tanto, se deben más a ellas que al deporte o la actividad física.

Por todo ello, se puede apreciar una corriente que reclama la entrada de formas alternativas de investigación (más interpretativa y crítica) al conocimiento científico o al ámbito académico que posibilite la conexión teoría-práctica y la utilización del conocimiento, así como una reestructuración del conocimiento de la posible disciplina que permita la integración del mismo gracias a una definición de conceptos básicos que incluya consideraciones sociales y culturales que vayan más allá de las dominantes consideraciones biológicas.

COMENTARIOS FINALES

La profesionalización, como marco conceptual, nos ha permitido indagar en las relaciones de los profesionales de la educación física con los cambios sociales de la sociedad española desde finales del siglo XVIII. Fruto del análisis histórico y de la dinámica seguida por el proceso de profesionalización de la educación física española hemos identificado seis rasgos o características interrelacionadas, a modo de hipótesis o marco conceptual de partida para profundizar en futuras investigaciones. Estas características son: a) el utilitarismo social; b) la modernización tardía; c) el militarismo; d) la medicalización; e) la racionalidad técnica; y f) el profesionalismo. Asimismo, hemos analizado la evolución y el papel que ha seguido el conocimiento científico en la profesión, así como la búsqueda de una disciplina científica, discutiendo sobre la desconexión entre la teoría y la práctica, es decir, entre el conocimiento científico generado en las universidades y la acción profesional desarrollada en los gimnasios, las escuelas o los campos de deporte.

BIBLIOGRAFÍA

- Apple, W.M. (1986): *Ideología y currículo*. Akal. Madrid.
- Arnold, P. J. (1992): "Fundamentos para una «ciencia» del movimiento como campo de estudio y como materia curricular en las escuelas". En O. R. Contreras y L. J. Sánchez (coords.), *Actas del VIII congreso nacional de educación física de Escuelas Universitarias del profesorado de E.G.B.*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp.67-84.
- Barbero, J.I. (1993): "Las redes de la cultura física. Aproximación genealógica al saber médico en educación física". En J.I. Barbero (coord.), *II Encuentro Unisport sobre Sociología Deportiva 'Investigación Alternativa en Educación Física'*, Unisport, Málaga, pp. 7-30..

- Cagigal, J. M^a. (1981): *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*. Miñón. Valladolid.
- Climent, J. M. (1991): “La formulación del concepto de rehabilitación en la obra gimnástica de Sebastián Busqué Torró (1865)”, *Medicina e Historia*, 40, 1-16.
- Demeny, J. (1928): *La educación del esfuerzo*. Daniel Jorro. Madrid.
- Devís, J. (1994): *Educación Física y Desarrollo del Currículum: Un Estudio de Casos en Investigación Colaborativa*. Tesis doctoral inédita, Universitat de València. Valencia.
- Elslander, J. (1910): *La educación desde el punto de vista sociológico*. Henrich y Cia. Barcelona.
- García Fraguas, J. E. (1892): *Historia de la gimnástica higiénica y médica*. Ricardo Fé. Madrid.
- Freeman, W.H. (1982): *Physical Education and Sport in a Changing Society*. Burgess Publishing Company. Minneapolis.
- Hebert, G. (1925): *El sport contra la educación física*. Imprenta Mercantí. Barcelona.
- Langlade, A. y Rey, N. (1970): *Teoría general de la gimnasia*. Stadium. Buenos Aires.
- Lawson, H. A. (1979): “Paths toward professionalization”, *Quest*, 31, 231-243.
- Lawson, H. A. (1984): *Invitation to Physical Education*. Human Kinetics. Champaign.
- López Serra, F. (1992): “La educación física ¿ciencia independiente?”. En O. R. Contreras y L. J. Sánchez (coords.), *Actas del VIII congreso nacional de educación física de Escuelas Universitarias del profesorado de E.G.B.*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 101-106.
- Newell, K. M. (1990): “Physical education in higher education: chaos out of order”, *Quest*, 42 (3), 227-242.
- Pastor, J. L. (1997): *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Guadalajara.
- Piernavieja, M. (1960): “Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español”, *Citius, Altius, Fortius*, t. II, 277-313.
- Piernavieja, M. (1962): *La educación física en España. Antecedentes histórico-legales*. C. Bermejo impresor. Madrid.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. [fecha de acceso 30 de marzo de 2002]. URL disponible en: <http://www.rae.es>
- Renson, R. (1989): “From physical education to kinanthropology: a quest for academic and professional identity”, *Quest*, 41, 235-256.
- Rubio, R. (1893): “Los juegos corporales en la educación”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, t.XVII, 145-150.
- Rubio, R. (1898): “De educación física”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, t.XXII, 104-110.
- Sanz Romo (1913): *Ensayo de una higiene deportiva o los deportes ante la higiene*. Imprenta de “La correspondencia Militar”. Madrid.
- Spencer, H. (1880): *De la educación intelectual, moral y física*. Imprenta de Manuel G. Hernández. Madrid.